



Las Potencias Arrastran al Mundo a la Muerte Económica

Las Consecuencias, Imprevisibles

- ★ Ante Desarrollo o Armas, Escogen Estas: la Premier Portuguesa Pintassilgo
- ★ Se Enriquece con la Mano de Obra Subproletaria la Europa Industrializada
- ★ Explotan al Trabajador Migratorio, en el que se Apoya Toda la Producción
- ★ Mi País, Dice, Víctima del Egoísmo del Mercomún, que Cuestiona su Ingreso

Por ALEJANDRO INIGO, enviado de EXCELSIOR

LISBOA, 27 de octubre—María de Lourdes Pintassilgo, una de las dos mujeres que en la actualidad gobiernan en el mundo —Margaret Thatcher es la otra en Gran Bretaña—, afirmó hoy que la economía mundial está muriendo.

Ante los efectos de la crisis mundial que padece su propio país, víctima del egoísmo del Mercado Común Europeo que cuestiona su ingreso, la Primer Ministro de Portugal, una "buena cristiana" que se confunde entre los feligreses en las misas dominicales de la iglesia de San Pablo, dijo que la opción para el mundo en la próxima década es desarrollo o armamentismo.

Y todo indica que las grandes potencias optan por lo segundo al arrastrar al mundo a una crisis económica de consecuencias imprevisibles.

Robusta, de baja estatura, soltera y de cuarenta y nueve años de edad, lee a Marguerite Duras, autora de "Hiroshima con amor", y se declara a sí misma como una feminista. Su trato es directo, jovial. Va al fondo de los asuntos y llama a las cosas por su nombre sin preocuparse por pulir las frases, como estilan los políticos, para obtener efectos retóricos.

Durante el transcurso de la entrevista, que se prolongó durante dos horas en la residencia oficial del Palacio de San Bento, la Primer Ministro portuguesa censuró duramente a los países industriales de Europa que, dijo, se han enriquecido después de la Segunda Guerra Mundial con la mano de obra subproletaria y des-

protegida de España, Italia, Yugoslavia, Africa, Medio Oriente y de su propio país, sin considerar que si estos dieciséis millones de trabajadores migratorios pararan, automáticamente se frenaría la producción europea.

Habló ampliamente de la situación económica de Portugal inmerso en los momentos actuales en la euforia preelectoral, dijo confiar en el espíritu democrático de los partidos y rechazó cualquier posibilidad de un golpe de Estado militar propiciado por las fuerzas conservadoras que intentan hacer retroceder al país al status que prevalecía hasta antes del 25 de abril de 1974 en que se produjo la Revolución de Los Claveles y terminó con una dictadura fascista de 45 años.

Al frente de un gobierno de transición que deberá entregar los poderes a quienes obtengan la mayoría electoral en los comicios del 25 de diciembre próximo, María de Lourdes Pintassilgo se muestra preocupada por la situación económica del país —que alcanzó ya 25 por ciento de inflación, donde hay desempleo y una población flotante de 900,000 portugueses que salieron de las ex colonias para reintegrarse a la "madre patria"— y ratifica su afirmación en la Asamblea General de la ONU de la semejanza de Portugal con los países del Tercer Mundo por lo que fue duramente censurada al retornar a Lisboa.

Después de seis gobiernos provisionales a partir de 1974 y cuatro cons-

Sigue de la página nueve

P. —¿No podrían dejar varias alternativas previendo la ideología del gobierno que pueda llegar?

R. —Mire usted una cosa: primero, lo que estamos preparando son estructuras de funcionamiento, donde se puede despejar una tendencia de la otra: estructuras de producción, de coordinación horizontal entre los diferentes sectores, de participación activa de la población en el procedimiento y construcción del plan. Por-

que hasta ahora el plan ha sido hecho prácticamente sólo en el trabajo del gabinete, con colaboración de comisiones regionales, pero también de técnicos. Muy poco con la colaboración real de la población.

Otra cosa que puedo decir en cuanto a diferencia ideológica de que usted está hablando, es que estamos en una época en que la economía no es más que un arma que se puede utilizar de formas diferentes según la ideología. Creo que la economía que nosotros hemos conocido y que han producido las sociedades del hemisferio norte, no importa que sean capitalistas o que sean economías planificadas centralmente, es una economía

que se está muriendo, que está desapareciendo. En esta economía está el corazón de la crisis mundial, en términos prácticos. Es muy difícil aclarar esto, porque es fácil decir que el problema es la energía, la inflación, que es el empleo. Pero lo que está subyacente en todo esto es el concepto mismo de economía, que finalmente está operando en todo el mundo industrializado y claro, lo que pienso, entonces, es que la estructura del plan bien preparada debe intentar entender los mecanismos de la economía, en una forma diferente de la tradicional. Esto no es una cuestión sólo de Portugal. Me puedo colocar desde los dos puntos de vista: de país que está muy cerca de las

naciones en desarrollo aunque no es verdad que están en desarrollo; es el nombre que nos han dado, pero también el punto de vista de inserción en Europa, ya que somos un país europeo. Como país que somos en desarrollo, tenemos necesidad de establecer una economía que tenga como punto de partida nuestras posibilidades reales, nuestras formas de utilizar los recursos naturales, de ser fiel a todas las expresiones de la cultura popular, y de transformar esto, a través de una mediación tecnológica altamente desarrollada, por ejemplo, con la utilización de computadoras. En una u otra forma de producción que sea natural y lógica con nues-

SIGUE EN LA PAGINA DOR

Sigue de la Página Once

tras raíces. Como sabe usted muy bien, la tendencia en los países en desarrollo, más que algunos sectores, actúan con mentalidad conservadora.

PAIS NO MUY INDUSTRIALIZADO

Portugal no está muy industrializado, no tiene grandes posibilidades de recursos naturales, pero es necesario invertir y hacer un esfuerzo económico similar al hecho por otros países europeos después de la Se-

gunda Guerra Mundial. Esto es una forma de pensar que he oído de muchos europeos, infelizmente también de compatriotas míos. Considero absurda esta observación extremadamente peligrosa para la economía y la independencia nacional, porque más de treinta años después del término de la segunda Guerra Mundial, todas las cuestiones se plantean diferentemente. Y el sentido de espacio económico, por ejemplo, es diferente. Después de la segunda Guerra Mundial, ¿qué teníamos? Teníamos

pequeños países como Bélgica, los Países Bajos, o más grandes como Francia, Inglaterra, Italia, Alemania que en su esfuerzo de reconstrucción nacional se han encerrado en sus fronteras y han trabajado también. Sabemos lo que han hecho. Hoy no es posible pensar en estos términos. Portugal, con sus diez millones de habitantes, no está interesado en hacer un desarrollo tan cerrado. Esto desde el punto de vista de problemas comunes con los países en desarrollo.

Pero también, si pensamos ahora en términos de economía de un país que es parte de Europa, lo que puedo decir es que tenemos que pensar en el desarrollo de la economía portuguesa dentro del conjunto del espacio europeo, y esto es un hecho que se impone en términos históricos, es una realidad histórica y no en primer lugar una realidad política. Claro que tenemos nuestro proceso de integración en la Comunidad Económica Europea, pero esta integración es parte de un proceso mucho más amplio, que es la concepción de las naciones europeas dentro del espacio europeo, donde se puede hacer una distribución racional de la producción y de la circulación de los bienes de consumo y de capital. Y creo que es en ese sentido que Portugal está cerca de los países industrializados de Europa, porque es una parte de ese espacio más amplio.

P. —Respecto a la posición de Portugal con el resto de Europa, ¿trata de formar parte del Mercado Común Europeo? ¿Esto en qué beneficiaría al país? ¿Cuáles serían los ángulos

positivos y negativos para el país?

R. Lo de positivo es el planteamiento de desarrollo de que le he hablado a usted. Creo que Portugal, al integrarse al Mercado Común sería conducido a mejorar su producción en términos de decisiones sobre los bienes que va a producir y también en la rentabilidad de su producción, porque se va a hacer competitivo en un mercado mucho más amplio que el actual mercado tradicional que tiene por herencia histórica. Aquí creo que será muy positivo el hecho de que se generen beneficios en términos económicos por la necesaria distribución de intereses en diferentes partes de Europa. Pero creo que más importante que este aspecto es la libre circulación de personas y bienes en el Mercado Común Europeo, que espero pueda ser una realidad de este espacio amplio al que me refería. Entonces, el hecho de que nosotros tenemos ahora más de un millón y medio de emigrantes trabajadores en los otros países del Mercado Común,



es que se encuentran ya como subproletarios. En estas economías estarán necesariamente más protegidos y se encontrarán trabajando allá en pleno derecho, en cuanto el Mercado Común permite, supone, la libre circulación de personas y sería una protección adecuada de estos trabajadores portugueses que necesitan aportar recursos a

su país. Esto me parece un hecho muy importante. Un aspecto negativo, lo puedo decir claramente, es que el Mercado Común no tiene perspectiva social y cultural más allá de lo económica. Me parece que asfixia el elemento social y cultural en este dominio de ajustes de economía de productos en el mercado. Pasan por encima de condiciones muy particulares, lo

digo muy sinceramente porque considero que Europa tiene necesariamente que pensar en objetivos a mediano y largo plazo. ¿Qué quiere hacer esta Viejo Continente? ¿Un simple mercado? ¿Factor de equilibrio entre oriente y occidente? No, definitivamente no lo creo. Pienso que tiene mayores perspectivas sociales y culturales

SIGUE EN LA PAGINA 22

Sigue de la página doce

y un mayor respeto a su cultura y al individuo como ser humano. Portugal lucha para que su industria textil, por ejemplo, sea realmente competitiva en el mercado europeo.

P. Giscard d'Estaing se ha opuesto a la entrada de Portugal a la CEE porque no quiere verse frente a una oleada de inmigrantes portugueses en busca de trabajo en Francia. ¿Qué opina al respecto?

MANO DE OBRA EN OTROS PAISES

R. Vamos a desmitificarlos: Francia tiene más de tres millones de trabajadores extranjeros. Si éstos paran, se detiene la infraestructura económica de ese país. Lo mismo le puedo decir de Suiza y de la República Federal Alemana. Estos países tienen necesidad de esta mano de obra extranjera procedente no sólo de esta parte de Europa, sino de países árabes y africanos. En consecuencia no es un acto de caridad, sino que han fortalecido sus estructuras económicas mediante el uso de una mano de obra desprotegida.

P.—Respecto a la participación de Portugal dentro de la OTAN, ¿hay alguna correlación de fuerzas entre el aspecto meramente económico de los países y el aspecto bélico, armamentista?

R.—Como usted sabe muy bien, no hay coincidencia entre los dos ejes. Los miembros del CEE no son los mismos miembros de la OTAN, entonces esta relación que usted ha hecho yo no la quiero hacer. Porque todo es diferente. La posición de Portugal en la O.T.A.N. es una posición que ha sido constante en nuestra política externa en el orden pragmático. Respetamos las condiciones de la Alianza en que participamos. Esto significa una participación en cierto armamento bélico y una participación de hombres portugueses en las fuerzas de la OTAN. Nuestra constitución es muy clara, cuando plantea que Portugal quiere trabajar para el desarme general y controlado. Entonces, el pragmatismo de la primera posición se complementa con una actitud de país pequeño que piensa por sus métodos propios de colocar en el plano internacional los grandes pro-

blemas del desarme. Para nosotros esto es tan importante que lo he dicho claramente en la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde he afirmado que en la década de los 80 tenemos que tomar con visión clara de la geopolítica universal, la alternativa: desarrollo o armamentismo. Si continuamos con la carrera armamentista no podemos pensar que la próxima década será de verdadero desarrollo para el mundo. Esto es el equilibrio difícil entre las posiciones que tenemos que adoptar.

P.—Al parecer en la ONU usted se refirió a Portugal como un país del Tercer Mundo y esto le provocó muchos problemas internos. ¿Cómo puede calificarse a un país, al ponerle una etiqueta de país que forma parte de un grupo de subdesarrollados y que al mismo tiempo tiene alta tecnología como en la construcción de barcos o en la técnica metalmeccánica?

R.—Verdad que así calificamos a Portugal y que recibí aquí algunas críticas. Claro que en un sentido Portugal no pertenece al Tercer Mundo. Esto tengo que decirlo claramente. Es un país muy antiguo, más de 3 siglos de historia. Es un país europeo, no tiene una nacionalidad reciente. No ha sido una potencia dominada como lo han sido civilizaciones antiguas, como la India y otras.

Entonces, no es un país del Tercer Mundo en ese sentido, lo que podemos comprobar por su estructura socioeconómica, por la actitud de su gente en los pueblos y las ciudades, el tipo de comunicación por la relación entre lo individual y lo comunitario. Tiene posiciones y plantea los problemas en una forma que es muy semejante a la forma como los países del Tercer Mundo que han ya vivido una etapa de reflexión sobre sus propios problemas y su situación. En ese sentido hay una afinidad muy grande. Esto no lo niego, por lo contrario, tengo que aceptarlo.

En los foros internacionales hemos coincidido en los problemas y posiciones planteadas con los países del Tercer Mundo y eso significa que tenemos problemas semejantes.

P.—¿Cómo está usted siguiendo el problema del Sahara Oriental?

EL PROBLEMA DEL SAHARA

R.—Esto para nosotros es un problema en que no nos sentimos directamente implicados. Claro que para nosotros, todas las maniobras de violencia y de perturbación en el mundo nos preocupan, porque nos consideramos parte del mundo y la libertad y la paz en todas partes nos preocupan. Pero en este punto, Portugal no ha querido tomar una posición decisiva y no quería anticipar decisiones. No nos sentimos particularmente, podría decir, responsables. Hay problemas como el del Medio Oriente y África Austral, y si hemos tomado una posición bien clara, porque en términos históricos están muy cerca de nosotros y además somos miembros del Consejo de Seguridad.

P.—Sobre las próximas elecciones. ¿Qué es lo que más le preocupa a usted en lo personal?

R.—Tenemos ahora que la violencia verbal es una forma muy saludable porque da libre curso a nuestros impulsos, una forma de resolver también los conflictos. Estoy hoy mucho más aprensiva y reticente en cuanto a esta interpretación, pienso que hay aquí alguna cosa como el fenómeno de masa crítica de la energía atómica; cuando la violencia verbal adquiere un cierto grado en cantidades e intensidad, yo creo que se puede alcanzar súbitamente una situación diferente, y que la violencia verbal se puede transformar, sin más. Esto es lo que me preocupa en términos personales, como ciudadana de este país. Pero al mismo tiempo estoy haciendo un tipo de gobierno poco ortodoxo, poco tradicional aquí, y es que prácticamente todas las semanas tengo dos días de trabajo que no es en mi oficina ni tampoco en el Consejo de Ministros, sino con tres o cuatro miembros de mi gobierno que estamos trabajando en el interior, hablando con la población, con sus representantes, con los alcaldes, que nos plantean todas las cuestiones. En estas sesiones de trabajo es muy interesante observar que el pueblo portugués está muy abierto, lleno de esperanza y con muchos deseos de que se puedan hacer algunas cosas importantes. Entonces, vemos el otro



lado de la realidad. Quería ayudar, como Jefe del Ejecutivo de este país y tengo labores que fuera de mi trabajo, durante las semanas próximas, durante la campaña electoral, sea posible contribuir más para que la población en su conjunto participe, no sea negativamente estimulada por el discurso verbal de los partidos, sino que sea motivada a votar masivamente en una forma pacífica y pueda dar expresión a la sociedad sobre la forma en que desea ser gobernada.

P.—¿Qué papel desempeñará, en todos estos procesos electorales, el abstencionismo? ¿Va a beneficiar, si se incrementa, a algunos grupos? ¿En qué medida puede entregar las riendas a un partido surgido de una minoría pulverizada, por los votos de tantos partidos y por tanta gente que no acude a las urnas?

R.—Yo estoy esperanzada en que el abstencionismo no será muy elevado. Claro que hay desilusiones, pero estoy esperanzada en que haya una mayor participación de los portugueses en esto, pero si el abstencionismo se impone, yo creo que habrá de beneficiar más a los partidos que tradicionalmente llamamos aquí de derecha.

P.—¿Por qué?

R.—Porque es el voto de los disidentes. La izquierda es siempre, se puede decir, independientemente de otros conceptos, un paso de cambio, una rama donde se pueden hacer y decir cosas diferentes. La derecha es un sector conservador. Es una forma legítima, claro, de concepción de la economía, de los valores, que están muy ligados a formas tradicionales en las sociedades industrializadas. En nuestro país esto se verifica. Creo entonces que los que no votan serán aquellos que tienen miedo de cambio, de formas diferentes pero que tampoco se encuentran disponibles para votar por quienes se sitúan en un plano conservador, y esto va a beneficiar claramente al bloque conservador.

P.—Dentro de la violencia verbal a que usted se refería hace un momento, se ha hablado mucho, de que para que Portugal vuelva a formar un incremento en su economía se hace necesario devolver las fincas a sus antiguos propietarios para aumentar la producción agrícola, devolver la banca al sector privado, para dar confiabilidad y dentro de todo esto, que dejen los impuestos para dar mayor juego económico de acuerdo con bases muy tradicionalistas, de la economía clásica.

LA CUESTION DE LAS TIERRAS

R.—En lo que se refiere a la cuestión de las tierras, estamos en el cuadro legal portugués que da posibilidad de una postura diferente de la practicada hasta muy recientemente por los diferentes gobiernos. Quiere decir que no podemos pensar en términos de propietarios agrícolas igual a productividades cooperativas

agrícolas de trabajadores campesinos igual a no productividades. Esto no se puede pensar así, pero no se puede pensar a la recíproca tampoco. El problema es más complejo y naturalmente que este gobierno está muy empeñado en encontrar nuevas formas, establecer una racionalización en la aplicación lo que es la reforma agraria. Porque no ha sido una reforma agraria completa. Se ha limitado a una zona y se ha limitado a una redistribución de la tierra.

La reforma agraria de un país es otra cosa, esto todavía no ha sido hecho. Es, primero, la determinación, de que todo el territorio nacional, las prioridades de la producción agrícola, y después de la determinación para las diferentes formas de las propiedades de la tierra, de las condiciones más operacionales para su rentabilidad. Esto todavía no ha

sido hecho. Claro que mi gobierno tiene solamente 4 meses de existencia. Ha sido una de las condiciones que hemos planteado como fundamentales, en las que hemos de concentrar nuestras prioridades y nuestro interés como lo estamos haciendo y de promoción muy activa en los campesinos, que forman la mayoría de la población rural y también la mayoría de la tierra cultivable.

En cuanto a la banca nacionalizada, personalmente no creo que esto sea un problema muy grave, por las razones que he dado en el inicio de esta plática. No creo que haya una diferencia muy grande entre la banca nacional y la banca privada, en términos de su capacidad de respuesta a las necesidades nacionales. Esto para mí es un problema que lo pongo entre paréntesis está terminado.

La cuestión de los im-

puestos. Creo que cuando dice que es una forma muy tradicional de la economía, es verdad. Lo que estamos intentando hacer, preparando algo para el próximo gobierno, son los fundamentos de una reforma fiscal. Se va a basar necesariamente en las divisiones de la vida del individuo en comportamientos diferentes en que los impuestos se encuentren en una realidad en el ejercicio de su profesión, impuestos prediales, esto es lógico de una economía pasada, entonces pensamos para una reforma fiscal que es necesaria a uno o dos años. En el último Consejo de Ministerios decidimos el número único para cada ciudadano en términos de impuestos, tratado de informática, que permitirá en forma racional que los millones que se escapan hoy puedan ser recuperados.

P.—¿Hay peligro de que si la derecha no gana en las urnas pueda utilizar a sus partidarios dentro del ejército para propiciar un golpe de Estado?

R.—No tengo miedo a un golpe de Estado. Me extrañaría mucho que las fuerzas partidarias que van al voto y que se dicen democráticas utilizaran este sistema para llegar al poder. Entonces dejaría de ser una postura democrática. Pero no lo creo. Estoy firmemente convencida que las fuerzas armadas portuguesas no permitirán ser instrumentos en favor de una o de otra tendencia. Estoy segura que los jefes actuales y el consejo de la revolución que está como órgano de soberanía hasta fines de 1980, y el Presidente que es al mismo tiempo Jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, no se dejarán instrumentalizar, sería ilógico. Esto no es solamente un deseo o una profesión de fe, sino que en cinco años de transformaciones las fuerzas armadas no han utilizado su fuerza para orientar en una u otra dirección al poder civil.

